

Comentario del Jurado:

Casi normal

Olga Díaz Durán

Primer Premio – Microrrelato Educación Secundaria

El jurado ha valorado muy positivamente este microrrelato titulado “Casi normal” por dos aspectos: su innovadora técnica narrativa, por un lado, y el particular enfoque del tema del espejo, por otro.

En poco más de 90 palabras, esta joven narradora nos introduce en un juego de ficciones y dualidades inquietante y poderosamente efectivo desde el punto de vista narratológico: la voz y la imagen de una joven se confunden con la voz y la imagen de otra; la tercera persona narrativa omnisciente que abre el relato se mezcla con la voz de una narradora en primera persona autodiegética que redirige la perspectiva de la historia al contarla desde su propia mirada.

Tras un desconcierto inicial, la última línea devuelve el sosiego al lector al descubrir que el punto de fricción entre ambos universos convergen en un objeto que les da sentido: el espejo. Allí confluyen la larga melena y los ojos marrones de la primera, con la dulce boca, los blancos dientes y la sonrisa contagiosa de la segunda porque, a fin de cuentas, son una misma persona, visualizada desde fuera del espejo y a través de la imagen proyectada por este.

El personaje desdobra su personalidad y habla de él y consigo mismo como si lo hiciera con otro, que en realidad es la misma persona. Conforme a la oposición propuesta por Ricoeur (1996), la voz narrativa se desdobra entre la *mismidad* e *identidad* de la muchacha de “melena larga” del principio, con la *alteridad* de la chica de sonrisa contagiosa del final.

En segundo lugar, el jurado ha apreciado satisfactoriamente cómo este relato enraíza con un tema recurrente y fructífero de la historia de la literatura de oriente y occidente de todos los tiempos: el tema del espejo, tratado más que como un objeto atrayente, como una forma de entroncar varios mundos y universos paralelos. Marcel Schwob, [shob] H.P. Lovecraft, Virginia Woolf, G. K. Chesterton, Goran Petrovic, Borges, Allan Poe, Walter de la Mare, Angela Carter, Bioy Casares o Giovanni Papini son algunos de los autores en cuyos textos el espejo ejerce una poderosa influencia¹. Adviértase que hablamos de una estudiante de 4º de ESO. Ahí es nada.

Nuestra autora novel da un giro de tuerca más y nos plantea una versión de ese *topos* realmente interesante al contextualizarlo en nuestra época, tal que los adolescentes necesitan exhibir públicamente su imagen en redes sociales y en cualquier escaparate de autoproyección similar para sentirse aceptados por sí mismos y aceptados socialmente (de nuevo, la dicotomía *mismidad* y *alteridad*). Asistimos a ese encuentro feliz y radiante de la protagonista con su propia imagen. Como un nuevo Narciso que observa su figura en el agua y cae rendido a su propia belleza, la protagonista se ve *genial* cuando se mira en el espejo.

Frente al cuento de Allan Poe, *William Wilson*, en el que su protagonista conoce a otro William Wilson parecido a él, que desaparece y reaparece a lo largo de su vida, hasta que un día, lo ataca y un espejo le devuelve su propio “semblante pálido y manchado de sangre”, la protagonista de este microcuento reconoce que le gusta tanto lo que ve, que hasta afirma sentirse

¹ Sic Juan Tallón *Los espejos en los que la literatura se mira y duplica el mundo* El País digital. Cultura. 30/12/2016.

literalmente *derretida* por la imagen que el espejo le devuelve. Aunque pudiera sentir cierto rubor por su *egoísmo*, le parece *casi normal* en los tiempos que corren, y tras mucho tiempo en que –intuimos- pareciera no gustarse, por fin ha atravesado el espejo, como Alicia, y ama lo que ve.

Ojalá la creadora de esta historia siga sintiendo ese mismo amor por la escritura y se sienta *genial* por seguir regalándonos relatos como este.

Enhorabuena, chica “de mirada chocolate“ y de “impecable y permanente sonrisa”.

Toñi Gómez Vidal